

los Archivos mencionan muchas veces el uso hecho en tiempo de guerra de la tierra de Infusorios, bajo el nombre vago y general de *harina de montaña*. Tal necesidad se presentó durante la guerra de los treinta años, en Pomerania, cerca de Camin; en el país de Lausitz, cerca de Muskau; en el de Dessau, junto á Klieken, y mas tarde, en 1197 y 1733, en la fortaleza de Wittenberg (1).

(1) Ehrenberg, *über das unsichtbar wirkende organische Leben*, 1842, página 41.

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO XXI.

PARTICULARIDADES.

IMÁGENES GRABADAS EN LAS ROCAS.

En el interior de la América meridional, entre los 2 y 4 grados de latitud Norte, está situada una llanura frondosa que ciñen cuatro rios: el Orinoco, el Atabapo, el Rio Negro y el Casiquiario. Véñese allí rocas de granito y sienita, que lo mismo que las de Caicara y Uruana, están cubiertas de figuras simbólicas. Son estas imágenes colosales de cocodrilos y tigres, utensilios domésticos, figuras del Sol y de la Luna. Este apartado rincón de tierra se halla hoy completamente inhabitado, en una extensión de mas de 1,200 leguas cuadradas. Las poblaciones vecinas están colocadas en el último grado de la escala de la civilización: se ven desnudas, viven en tribus errantes y no se encuentran absolutamente en condiciones de grabar geroglíficos en la piedra. Se puede, sin embargo, seguir la serie no interrumpida de estas rocas cubiertas de imágenes simbólicas, desde el Rupunuri, el Esequibo y la cadena de Pacaraima hasta las márgenes del Orinoco y las del Yupura, en una extensión de mas de 8° de longitud. Las figuras allí grabadas

pueden pertenecer á diferentes épocas, pues sir Roberto Schomburgk (1) vió, en las orillas mismas del Rio Negro y en sitio salvaje, cuyos habitantes han sido siempre, á no dudarlo, tan groseros como hoy, la imágen de una galeota española, necesariamente posterior á los principios del siglo XVI (2). No debe olvidarse con todo, segun ya lo he dicho, que pueblos de muy diverso origen, pero sumidos en el mismo estado salvaje, igualmente dados, en virtud de disposiciones internas, á simplificar y generalizar los contornos, á disponer y reproducir las imágenes en orden armónico, pueden crear espontáneamente signos y símbolos que ofrezcan entre sí grande analogía (3).

En las sesiones de la Sociedad de Anticuarios de Lóndres se leyó el 17 de Noviembre de 1836, una Memoria de M. Roberto Schomburgk sobre las leyendas religiosas de los Indios Macusi que habitan las orillas del Mahu superior y una parte de la cordillera del Pacaraima, y jamás han mudado de estancia desde el viaje del valeroso Hortsmann, ó sea en el espacio de un siglo. Los Macusi, dice M. Schomburgk, creen que el único hombre que sobrevivió á una inundacion general, repobló la tierra cambiando en hombres las piedras. Este mito, fruto de la brillante fantasía de los Macusi, que recuerda á Deucalion y Pyrrha, se reproduce aun, bajo forma algo diferente, entre los Tamanacos del Orinoco. Cuando se les pregunta cómo el género humano ha sobrevivido á la sumersion general, lla-

(1) Schomburgk (sir Roberto-Hermann), viajero alemán al servicio de Inglaterra, que nació en Prusia en 1801. Sus numerosos escritos han sido publicados primero en inglés por él mismo. Su hermano Otto Schomburgk ha traducido muchos de ellos al alemán, entre otros *El viaje á la Guyana y á las orillas del Orinoco durante los años 1835-1849*, aquí citado.

(2) *Reisen in Guiana und am Orinoko*, por Roberto Schomburgk, traducido al alemán por Otto Schomburgk, 1841, p. 500.

(3) Compárese Humboldt, *Relation historique* y Martius, *über die Phytognomie des Pflanzenreichs in Brasilien*, 1824, p. 14.

mada por los Mejicanos la edad de las aguas, responden sin vacilar que un hombre y una mujer se refugiaron en la cima de la alta montaña de Tamanacu, cerca de las márgenes del Asiveru; que desde allí tiraron atrás, por cima de su cabeza, frutos de palmera Mauritia, y que de estas simientes salieron los hombres y mujeres que repoblaron la tierra. A algunas millas de Encaramada, se alza del medio de la sábana la roca Tepu-Merema, ó sea la roca pintada; representa muchas figuras de animales y ofrece trazos simbólicos muy análogos á los que vimos á alguna distancia por encima de Encaramada, junto á Caycara, entre 7° 5' y 7° 40' de latitud, 68° 50' y 69° 45' de longitud. Las mismas rocas esculpidas se encuentran entre el Casiquiario y el Atabapo, desde 2° 5' hasta 3° 20' de latitud, y lo que causa mayor asombro, á 230 millas mas al Este, en la soledad de la Parima. Es imposible poner en duda este hecho mencionado en el Diario de Hortsmann, copia del cual he visto en manos del célebre d'Anville (1). Hortsmann, sencillo y modesto viajero, escribía diariamente, y en los sitios mismos, lo que le parecia digno de notarse. Merece confianza tanto mayor, cuanto que muy descontento por ver frustrarse el fin de su viaje, y no haber hallado ni el lago Dorado, ni los montones de oro, ni las minas de diamantes que esperaba, y que no se le mostraron sino bajo la forma de un cristal de roca muy puro, mira con desden cuanto tropieza en su camino. En la orilla del Rupunuri, en el sitio en que el rio formando multitud de cascadas, serpentea á través de los montes de Macarana, halló el 16 de Abril de 1749, antes de llegar á las inmediaciones del lago Amucu, rocas cubiertas de figuras, ó como él dice en portugues, *de varias letras*. Tambien nos enseñaron junto á la roca Culi-

(1) D'Anville (J.-B. Bourguignon) uno de los geógrafos mas ilustres modernos, que nació en París en 1697 y murió en 1782. A pocos autores debe tantos progresos la geografía como á él.

macari en las márgenes del Casiquiario, dibujos que decían ser letras dispuestas en líneas regulares, pero que realmente no eran otra cosa que figuras informes de constelaciones, cocodrilos, boas ó utensilios para la preparacion de la harina de manioc. No hay en estas *pedras pintadas* ningun orden simétrico; imposible me ha sido reconocer allí caracteres regulares y circunscritos en un mismo espacio. Con lo cual se ve que la palabra *letras*, usada por el cirujano alemán, no ha de tomarse en una acepcion muy rigurosa.

M. Schomburgk no pudo dar con las rocas que habia visto Hortsmann; pero describe otras situadas en la orilla del Esequibo, cerca de la cascada de Waraputa. «Esta cascada, dice, no es solo célebre por su altura; lo es además por el gran número de figuras esculpidas en la piedra, figuras que ofrecen grande semejanza con las que he visto en Saint-John, una de las islas Vírgenes, y que no vacilo en mirar como obra de los Caribes, habitantes primitivos de esta parte de las Antillas. Tenté lo imposible esforzándome en desprender un trozo de roca que contenia inscripciones: era la piedra demasiado dura, y la fiebre me habia debilitado. Ni súplicas ni promesas pudieron determinar á los Indios á dar un solo martillazo en tales masas, monumentos respetables de la civilizacion y superioridad de sus antepasados. Son las rocas pintadas á sus ojos obra del Gran Espíritu, y las conocen las diversas poblaciones que fuimos hallando, á pesar de la distancia que de ellas las separan. La fisonomía de mis compañeros indios revelaba su espanto; parecían temer cada instante que cayera el fuego del cielo sobre mi cabeza. Comprendí que mis esfuerzos serian inútiles, y hube de contentarme con llevar un diseño completo de dichos monumentos.» Este partido era el mejor sin duda; y no puedo escusarme de aplaudir la siguiente nota que añade el editor del diario inglés: «De desear es que no consigan mas otros que M. Schomburgk, y que los repre-

sentantes de las naciones civilizadas no vayan aun á prestar apoyo á la destruccion de monumentos que los Indios no pueden proteger.»

Las figuras simbólicas que Roberto Schomburgk halló en la cuenca del Esequibo, cerca de las *rápidas* de Waraputa, se parecen, dice él, á las que existen en la isla Saint-John, y cuyo origen caribe es innegable. Sin poner en duda la exactitud de tal afirmacion, no puedo creer, sin embargo, á pesar de la vasta extension de las comarcas por que se esparcieron los Caribes y del antiguo poder de esta bella raza, que la zona inmensa de rocas esculpidas que atraviesan de Oeste á Este gran parte de la América meridional, pueda ser obra de los Caribes. Mas bien ha de verse en estas la huella de una civilizacion antigua, que se remonta á una época en que no se conocian aun ni los nombres ni el parentesco de las razas que distinguimos hoy. El mismo respeto que por todas partes se muestra hácia estas groseras esculturas de los antepasados, prueba que los Indios de nuestros dias no tienen idea ninguna de cómo se ejecutan tales cosas. Mas aun: entre Encaramada y Caycara, en las orillas del Orinoco, gran número de rocas están cubiertas de figuras geroglíficas á alturas muy considerables, solo accesibles por andamios muy altos. Si se pregunta á los habitantes cómo han podido ser grabadas estas figuras, responden riendo, como si dijese una cosa que solo un blanco puede ignorar: «que en el tiempo de las grandes aguas sus padres llegaron en canoas á la cima de las montañas.» Esto es sin duda un sueño geológico, imaginado para resolver el problema de una civilizacion estinguida hace mucho.

Séame permitido intercalar aquí una observacion tomada de una carta que recibí de M. Schomburgk: «Las figuras geroglíficas están mucho mas esparcidas de lo que quizás habreis sospechado. Durante la expedicion que emprendí

á fin de reconocer el rio Corentyn, observé algunas figuras gigantescas, no solo en la roca de Timeri, á los 4° 30' de latitud Norte, y 57° 30' de longitud occidental, contados á partir del meridiano de Greenwich, sino tambien en la inmediacion de la gran catarata del Corentyn, á los 4° 21' 30" de latitud Norte y 57° 55' 30" de longitud occidental. Están dichas imágenes trazadas con mucho mayor cuidado que ninguna de las que he descubierto en la Guyana; tienen casi 10 pies de altura y parecen representar figuras humanas. Su peinado es sumamente notable; es muy ancho, rodea la cabeza y se parece algo á una aureola. Dejé en la colonia dibujos de estas figuras, y algun dia estaré probablemente en situacion de publicar la coleccion. He visto á la orilla del Cuyuwini, que corre del Noroeste y desagua en el Esequibo, á los 2° 16' de latitud Norte, figuras peor hechas; y despues hallé otras semejantes á las primeras en las márgenes mismas del Esequibo, á 1° 40' de latitud Norte. Me he convencido, por consiguiente, de que estos dibujos se estienden desde los 7° 10' hasta 1° 40' de latitud Norte, y desde 57° 30' hasta los 66° 30' de longitud Oeste de Greenwich. De lo cual resulta que, segun los descubrimientos hechos hasta hoy, la zona de las rocas con figuras ocupa un espacio de 12,000 millas cuadradas y encierra las cuencas del Corentyn, Esequibo y Orinoco, circunstancia segun la cual cabe formar idea de la poblacion que habitó en otros tiempos esta parte del continente.»

Los vasos de granito, adornados con graciosos laberintos, y las máscaras de tierra, semejantes á las de los Romanos, que se han hallado entre los Indios salvajes, en la costa de los Mosquitos, son aun notables restos de esta civilizacion estinguida (1). He hecho grabar los vasos de Hon-

(1) *Archæologia britannica*, t. V. 1779, p. 318-324 y t. VI, 1782, página 107.

duras en el Atlas pintoresco que acompaña á la parte histórica de mi Viaje. Arqueólogos hay que se asombran de la manifiesta analogía que ofrecen estas *greças* con las que adornan el palacio de Mitla, cerca de Oajaca, en la Nueva-España. Jamás he visto en las esculturas del Perú los hombres de gran nariz que tan frecuentemente aparecen representados en los bajo-relieves del Palenque de Guatemala, como tambien en las pinturas aztecas. Klaproth (1) se acordaba de haber encontrado tambien esas grandes narices entre los Chalchas, una de las tribus de la Mongolia setentrional. Es un hecho generalmente conocido, que gran número de razas indígenas, de color cobrizo, esparcidas en el Canadá y el Norte de América, tienen grandes narices aguileñas, y se distinguen fácilmente por esto de los habitantes actuales de Méjico, Nueva-Granada, Quito y Perú. ¿Es preciso quizá hacer descender de los Usunos del Asia central, raza compuesta de Alanos y Godos, los hombres de color blanco y grandes ojos que pueblan la costa Noroeste de América entre los paralelos 54 y 58?

(1) Klaproth (Enrique-Julio) orientalista, geógrafo y viajero célebre, que nació en Berlin en 1783 y murió en París en 1835, despues de haber adoptado por patria la Francia. Sus obras acerca de los pueblos y lenguas del Asia son autoridad en todos los paises. Era hijo de Martin-Enrique Klaproth, químico alemán eminente, nacido en 1743 y muerto en 1817.